



# 20

Julio 2021

HOJAS DE REFLEXIÓN

migraciones

## Migraciones en la Biblia



La Biblia relata muchas historias de hombres, mujeres y grupos humanos que tuvieron que alejarse de la tierra que los vio nacer. Unos lo hicieron de manera libre, siguiendo la llamada de Dios. Otros fueron desterrados a la fuerza, bajo amenazas o marcharon porque su vida era muy dura.

La Biblia en su conjunto presenta la realidad migratoria como un elemento muy común, casi constitutivo, en la historia de la salvación. Si el Pueblo de Israel experimentó la dificultad de permanecer en su tierra y vio cómo Dios lo acompañaba cada vez que cambiaba de lugar, la Iglesia será presentada en el Nuevo Testamento como un pueblo peregrino, e irá creciendo gracias a sucesivas emigraciones y viajes.

Así, para un cristiano la Biblia es punto de referencia clave a la hora de plantearse su postura ante las recientes migraciones. Hagamos un breve recorrido por sus páginas.

### 1. La hospitalidad en la tradición bíblica.

La hospitalidad hacia el forastero era un valor típico de los pueblos semitas y mediterráneos. El poeta Homero (s. VIII a.C.) consideraba al extranjero y al mendigo como enviados del dios Zeus, y por esto habían de ser tratados respetuosamente.

El Antiguo Testamento diferencia claramente entre el extranjero como enemigo o invasor (del que hay que defenderse o al que hay que atacar) y el extranjero como inmigrante o forastero, al que se debe acoger. Son muchos los pasajes en los que aparece la hospitalidad como un deber del buen israelita.

En la época de Abraham nos encontramos con un pueblo de pastores seminómadas que se regían por el “Código del desierto”, en el que un pilar básico era la acogida al forastero. En este contexto se entiende el famoso pasaje cuando Abraham recibe a tres caminantes desconocidos (Gén 18,1-16):



*El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: “Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo”.*

Como recompensa por acogerlos, Abraham recibirá de Sara a su hijo Isaac. La carta a los Hebreos recordará esta escena: *Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles (Heb 13,1-2).*

El Código de la Alianza (capítulos 20-23 del libro del Éxodo) se puede considerar como “la primera ley de inmigración”. Los inmigrantes no pueden ser objeto de abusos:

*No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto (Ex 22,20).*

*Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante (Ex 23,12).*

La experiencia de esclavitud vivida en Egipto los llevó a no desear a nadie el sufrimiento que ellos como pueblo de Israel habían vivido.

*Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y*

*nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión (Deut 26,5-7).*

Por eso, el inmigrante será beneficiario de la misma protección social que los israelitas: *No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que vive en tu tierra, en tu ciudad; cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa necesidad y está pendiente del salario (Deut 24,14-15).*

Y en la Ley de santidad (capítulos 17 al 26 del libro del Levítico) se equipara al emigrante y al israelita en cuanto a leyes civiles y religiosas: *El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto (Lev 19,34).*

Particularmente llamativo es el libro de Rut, cuyo protagonista es una mujer extranjera. Vuelve con su suegra a Belén, se casa con Booz, y así será bisabuela del rey David y entrará en la genealogía de Jesús. Este libro habla de una sociedad inclusiva: el que viene de fuera enriquece la comunidad.

## 2. Un Reino sin fronteras.

Jesús tuvo conciencia de haber venido con una misión universal que rompía fronteras. Ya lo expresó en la sinagoga de Nazaret:

*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).*

Los ejemplos que pondrá a continuación son de extranjeros (la viuda a la que ayudó el profeta Elías, el general sirio al que curó el profeta Eliseo): por eso los de su pueblo quisieron acabar con él, porque rompía con sus esquemas de “pueblo elegido”.

Y esta es la misión que encomendará a sus discípulos antes de la Ascensión:

*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19).*

Sin duda que sus encuentros con algunos extranjeros lo situaron en la perspectiva de un Reino sin fron-



teras. Por ejemplo, con el centurión romano (Mt 8,5-13): *En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.* O con la mujer cananea: *Mujer, qué grande es tu fe.*

La primitiva Iglesia reconocerá que la presencia del Espíritu de Dios llega a todas las naciones, como en Pentecostés: *¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?* (Hch 2,7-8).

Y por eso san Pablo dirá a los Efesios: *Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios* (Ef 2,19).

### 3. Fui forastero y me acogisteis.

San Mateo presenta a Jesús niño como refugiado en Egipto, huyendo de la persecución de Herodes (Mt 2,13-23). Este texto inspiró al papa Francisco el lema de la Jornada Mundial de las Migraciones de 2020: “Como Jesucristo, obligados a huir”.

Pero el texto clave es Mt 25,35, cuando Jesús mismo se identifica con el migrante: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.*



De la acogida o el rechazo, aunque este haya sido por desquite o desconocimiento, dice Jesús que depende la salvación, el vivir para siempre con él y en él.

Por tanto, si Dios mismo se identifica con el migrante, eso

implica también que en el encuentro con los migrantes y refugiados conocemos más de cerca y en profundidad cómo es Dios. Las migraciones no son solo un “signo de los tiempos”, donde Dios nos habla, sino un “lugar teológico”, donde Dios sale a nuestro encuentro. Como dice el papa Francisco, *cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia* (Mensaje para la Jornada de las Migraciones 2018).